

Opinión

Iritzia

Una transformación vista desde fuera

Auténtico desconocedor de todo lo que ha tenido que trabajarse en papel, por teléfono y en salones múltiples para que tengamos una ciudad como la que disfrutamos hoy en día, me permitirán que les escriba con el corazón, que es donde lo que veo se transforma en sentimientos.

Es emocionante vivir los cambios radicales de Bilbao por medio de publicaciones especializadas como la revista *BILBAO Ría 2000* y paseando por sus calles cada vez que hay oportunidad. A los que vivimos lejos de la Villa la revista nos acerca con sus fotos, muchas aéreas, a la realidad de unas transformaciones que están ahí y que andando por las calles no apreciamos del todo, si bien tampoco creo que nadie haya dejado de constatar ese cambio de Bilbao desde sus calles, renovación que sigue siendo noticia.

¿Recuerdan cómo era Bilbao, el Gran Bilbao y Bizkaia entera solo dos décadas atrás?: desindustrialización, desempleo, contaminación, carencia de infraestructuras, urbanismo descuidado,... y refresquen esos recuerdos con lo que ven y viven hoy... sin perjuicio de las mejoras aún realizables.

Fui consciente de que el cambio se estaba operando de verdad cuando en Septiembre de 1993, viviendo ya en Bruselas, la Fundación para la Arquitectura local inauguró una exposición llamada “las 3 B” para mostrar tres ciudades, Biarritz, Bilbao y Bruselas, y sus actualidades en aquel momento: Biarritz por la renovación de su patrimonio arquitectónico, Bilbao por su renovación urbana y Bruselas por su Plan regional de desarrollo (PRD).

En 1993, la Fundación para la Arquitectura de Bruselas ya veía en Bilbao las señales de un ejemplo a tener en cuenta ya que las dos habían comenzado en tiempo similar a plantear sus planes futuros de desarrollo urbano pero Bilbao llevaba gran ventaja; las autoridades bruxelenses, atascadas durante 10

años con un PRD que no alcanzaba acuerdos institucionales ni municipales, veían con envidia que para Bilbao el período filosófico, de discusión institucional multinivel, de plasmación teórica y de ejecución de obras ya era una realidad mientras la capital de Europa, similar en población al Gran Bilbao (Bruselas 995 000 hab / Gran Bilbao 950 000 hab), discutía y rediscutía filosofías y estrategias.

Desde entonces, peatonalizaciones, paseos, parques, jardines, metro, tranvía, pasarelas, puentes, soterramientos, túneles, corredores y edificios identificativos para equipamientos nos han sorprendido tanto a los que somos de allá (vivamos o no en la ciudad), como a los que no son de allí pero van a visitar Bilbao para creer lo que leen en la prensa o ven en las televisiones sobre “el milagro Bilbao”.

Y es que Bilbao y su área han cambiado de una forma que pocas ciudades han hecho, esto es, todo en su interior. Es fácil que una ciudad cambie porque se amplía en nuevos terrenos, con planificaciones equilibradas, modernas y capaces, teniendo en cuenta todos los estándares actuales. Sin embargo, pocas ciudades, sin ampliarse, han revolucionado tanto su interior ganando espacio para los peatones, creando espacios culturales y de servicios, introduciendo modernos sistemas de transporte urbano, excavando soluciones viarias y aprovechando suelos dentro de sus propios límites orográficos naturales tan accidentados como lo ha hecho Bilbao.

Como anécdota personal les contaré que hace unos años, de vacaciones, bajando en coche por el renovado Enekuri hacia el centro de Bilbao no supe exactamente cuál de las opciones, “Puente de Deusto” o “Puente Euskalduna”, era la más conveniente para mí; ¡aquello era nuevo!, ¡varias vías!, ¡rotonda!, ¡túneles! y ¡tenía que decidirme!. No me acuerdo de lo que improvisé, y si no recibí un buen claxonazo fue gracias a la matrícula



belga del auto; “¡pareces de fuera!” exclamó mi hermano; en cierta manera ya lo era.

Cerca de Bruselas están Gante, Amberes y Lieja; Rotterdam, La Haya y Ámsterdam; Lille, Reims y París; Luxemburgo, Colonia, Londres,... Ni siquiera las grandes capitales, con sus notorias obras arquitectónicas, o Rotterdam con su arquitectura de gran altura, acero y cristal, han invertido tanto en transformarse como lo ha hecho Bilbao; y algunas lo necesitan de verdad... La lejanía me ha ofrecido perspectivas que me sirven para comparar objetivamente el nivel que Bilbao ha alcanzado, los esfuerzos hechos por todos, el interés, la voluntad y los ambientes en los que los impulsores se han movido para su modernización; y es para estar orgulloso de la decisión tomada y aplicada.

La transformación de Bilbao ha sido noticia en toda Europa. Desde la Delegación de Euskadi en Bruselas hemos tenido el placer de co-organizar diversas visitas con autoridades regionales, provinciales y municipales, con expertos, arquitectos, estudiantes de arquitectura, con Colegios profesionales y Facultades universitarias de otros Estados europeos, y todos han admirado la capacidad de visión, de acuerdo, la voluntad, la unicidad de criterios, de filosofías, la capacidad económica y financiera y el buen hacer de las autoridades y de toda la sociedad en Euskadi para el resultado conocido; toda una “buena práctica” que sociedades como *BILBAO Ría 2000* ahora explican a otros actores de otras ciudades del mundo por su interés y probado éxito; buen trabajo el de todos, ¡Zorionak!

Hacer lo que se quiere y querer lo que se hace; en Bilbao el resultado se disfruta dentro pero se ve también fuera; que lo cuidemos bien, que lo desarrollemos mejor y, sobre todo, que habiendo conocido el Bilbao difícil, no lo repitamos en el futuro.

Ibon Mendibelzua Madariaga
Delegado de Euskadi en Bruselas
Euskadiren ordezkaria Bruselan